

Sección Internacional

ASUNTOS GENERALES

El oro regresa a su nivel oficial

Ante no escasa sorpresa de la mayoría de los observadores, la disminución gradual en el precio del oro, que se inició en junio último, se acentuó repentinamente desde los primeros días de noviembre próximo pasado.

Hace escasamente dos meses, uno de los principales grupos mineros productores de oro elaboró un estudio en el que se intenta demostrar que la demanda industrial del metal, sin incluir el atesoramiento ni la especulación, se encontraba ya a un nivel más alto que la producción. Sin embargo, en la actualidad, y probablemente en un futuro inmediato, el mercado parece definitivamente influido por las consecuencias de la especulación y es poco factible que encuentre un nuevo nivel de estabilidad moderada, a menos que se contrarreste este factor. Se estima que dos de los principales motivos que han dado origen a esta situación son, por supuesto, los grandes movimientos especulativos de 1967 y 1968, y la renuen-

Las informaciones que se recogen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste. Las informaciones que aparecen en cada número corresponden a acontecimientos producidos hasta el día último del mes anterior.

cia del gobierno sudafricano a vender su producción de oro más reciente.

De esta forma, el 6 de noviembre el precio del oro se redujo en 40 centavos, al pasar a 39.00 dólares en el mercado libre de Londres, la cotización más baja desde el 1 de noviembre de 1968. En Zurich, a su vez, el oro bajó en 35 centavos hasta 38.90 dólares por onza, en Frankfurt descendió en 60 centavos, alcanzando un nivel de 39.39, y en el mercado de París, disminuyó en 50 centavos, anotándose un precio de 39.80 dólares por onza.

Al día siguiente el precio del oro se fijó en 38.85 dólares por onza en el mercado libre de Londres, y para el 9 de noviembre esta cifra descendió a 38.525.

Hacia mediados de noviembre, el metal se cotizó a 37.90 dólares por onza, lo que constituye la cotización más baja desde el 17 de julio de 1968.

Más adelante, entre finales de noviembre y principios del mes de diciembre, en el mercado libre de Londres, las cotizaciones cerraron en 35.30 dólares. (ver gráfica anexa). El 5 de diciembre se observó un nuevo descenso al fijarse un precio de 35.225 dólares la onza y, el 8 de diciembre esta cifra se redujo a 35 dólares. Sin embargo, en Zurich dicho precio bajó a 34.95 dólares, o sea 5 centavos por abajo del precio oficial.

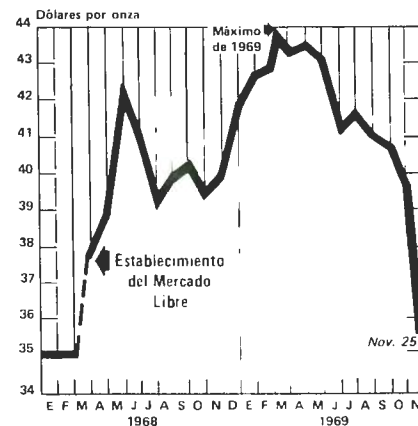
En torno a las causas que originaron las presiones sobre la cotización del oro en los mercados internacionales, se han hecho múltiples especulaciones, entre

otras se citó el hecho de que Africa del Sur estuviera vendiendo en Zurich su producción de oro más reciente y por otra parte se señaló que los compradores del metal para usos industriales y artísticos se abstendrían de realizar sus compras en espera de mejores condiciones de venta.

Asimismo se mencionó la relativa situación de estabilidad provocada por la revaluación del marco alemán y la creación de los derechos especiales de giro. Otro factor citado fue la mejoría que presenta actualmente la posición de la balanza de pagos de Gran Bretaña.

GRAFICA 1

Precio del oro en el mercado de Londres



Fuente: *The Financial Times*, Londres, noviembre 26, 1969.

Por otra parte, ciertos núcleos de la banca de Zurich pusieron de manifiesto que la tendencia a la baja en el precio del metal, podría deberse al rumor en el sentido de que Estados Unidos y Suráfrica había llegado a un acuerdo, mediante el cual este último país estaría obligado a vender una cantidad suficiente de oro en el mercado libre, hasta llevar el precio al nivel oficial de 35 dólares la onza. A cambio, Estados Unidos y otras naciones se comprometerían a comprar parte de los exedentes en los inventarios de oro de los principales países productores. No obstante, otras fuentes de Londres y Zurich sostuvieron que lo anterior carecía de validez.

En Londres se indicó que era probable que el *pool* del oro de Suiza estuviese vendiendo parte de sus tenencias, mismas que fueron adquiridas hace algunos meses a precios muy altos. Empero, los comerciantes de metales de Zurich consideraron, a mediados de noviembre, que el precio del oro en el mercado libre se estabilizaría en, aproximadamente, 37.50 dólares la onza.

La cuestión crucial parece ser el encontrar la procedencia del aumento de la oferta de oro. Al respecto, surgieron ciertos rumores referidos a la posibilidad de que la Unión Soviética haya realizado algunas ventas, pero cabe aclarar que el oro soviético es más puro que el que se comercia normalmente en el mercado internacional —99.90 hasta el 99.99 por ciento, comparado con el 99.5%— lo que ocasionaría un aumento en el precio del metal, en lugar de la reducción observada en el mismo.

Sin lugar a duda, una buena proporción del oro proviene de la venta de grandes cantidades, hasta ahora atesoradas con fines especulativos, cuyos poseedores prefirieron vender antes de que el precio se fije en 35 dólares la onza.

Se mencionó también como una posible causa el acuerdo del Grupo de los Diez que permite el aumento de las cuotas en el Fondo Monetario Internacional (FMI), sin que el 25% de las cuotas adicionales esté constituido por oro.

Finalmente se aludió al déficit en la balanza de pagos de Suráfrica, dado que la forma que emplea ese país para contrarrestar su desequilibrio es incrementar las ventas de oro de más reciente extracción al exterior. El FMI estima que entre marzo de 1968 y abril de 1969, Suráfrica vendió una cuarta parte de su producción de oro, lo que representa una magnitud de 8 millones de onzas.

El turismo en los países avanzados en 1968-69

La información sobre el turismo en los países avanzados, en el primer semestre de 1969, indica que el turismo extranjero en los países miembros de la Organización de Cooperación Económica y Desarrollo (OCED) experimentó durante todo ese lapso un considerable aumento con respecto a 1968, según se estima en el más reciente informe anual¹ del Comité de Turismo de dicha organización. Algunas de las principales observaciones contenidas en el informe han sido resumidas y presentadas por la OCED en el número de octubre último de su revista *The OECD Observer*. Ahí se señala entre otros puntos, que el turismo proveniente de Alemania Occidental registró, en la primera mitad de 1969, un importante aumento en los otros países europeos que forman parte de la OCED. Ello se atribuye a la continua expansión económica que se ha venido observando en Alemania occidental. También se elevó en los primeros meses de 1969, la corriente de turistas estadounidenses que viajan a Europa. Entre los países favorecidos por este aumento destacan España, Grecia, Portugal, Reino Unido y Suiza.

De otra parte, según informa el artículo de *The OECD Observer*, el volumen de turismo internacional proveniente de Francia y el Reino Unido no siguió una tendencia uniforme en los distintos países visitados. El Comité de Turismo de la OCED considera que las restricciones aplicadas a la demanda interna y, además, la persistencia de las limitaciones impuestas a las cantidades de moneda extranjera que se permite gastar a los turistas que salen de Francia y Gran Bretaña, continuarán teniendo importantes repercusiones sobre el desarrollo del turismo extranjero y sobre la dirección, es decir, el destino por países, del turismo francés y británico.

Durante la primera mitad de 1969 aumentó en buena medida el número de extranjeros que visitaron Estados Unidos y Japón. La tasa de aumento, con respecto al primer semestre de 1968, fue de 13% en Norteamérica y de 22% en Japón. Por lo que se refiere a Canadá, se indica que la cantidad de turistas estadounidenses que visitaron a su "vecino del norte", durante los primeros cinco meses de 1969, aumentó en 4% en relación al período correspondiente de 1968.

The OECD Observer estima justifi-

¹ *Tourism in OECD Member Countries in 1968 and the Early Months of 1969.*

cado esperar que la tendencia al aumento del intercambio turístico de los países del Atlántico del Norte habrá de sostenerse durante todo el año 1969. Dicha previsión se basa, por una parte, en el hecho de que el gobierno estadounidense ha comunicado oficialmente que no pretende limitar el gasto de los turistas de su país en el exterior. Además, se considera que los renovados intentos de ese gobierno encaminados a fomentar el turismo extranjero, junto con las correlativas medidas publicitarias adoptadas y la reducción en los precios del transporte aéreo, serán factores que atraerán un mayor número de visitantes extranjeros hacia Estados Unidos.

El artículo de referencia hace notar que la tendencia observada durante los primeros meses de 1969 significa un cambio con respecto a la situación que prevaleció durante 1967 y 1968 en materia de turismo internacional en los países de la OCED. En el primero de esos dos años, se interrumpió la rápida y continua expansión que había venido experimentando el turismo en dichos países a partir del fin de la última guerra mundial. En 1968 se registró cierta recuperación, pero ésta fue muy leve, salvo en Austria, España, Yugoslavia y Estados Unidos. El estancamiento registrado en 1967 se atribuye a la mengua entonces prevaleciente en el ritmo de la actividad económica en Alemania occidental, Francia y el Reino Unido. También se adjudica, pero en menor medida, las restricciones que este último país impuso a sus nacionales en materia de concesión de moneda extranjera para gastos turísticos en el exterior.

Como se ha dicho, la mejoría registrada en 1968 no puede considerarse importante. En ese año, no obstante la firme recuperación de la economía de Alemania occidental, el turismo ahí originado apenas logró volver a asumir una tendencia ascendente. También en 1968, el número de viajeros norteamericanos que visitaron Europa disminuyó por primera vez desde 1946. El volumen de turistas británicos se vio limitado por la devaluación de la libra, amén de otras causas ya mencionadas. En Francia, la situación política de mayo y junio de 1968 llevó a que disminuyera tanto la salida de turistas franceses, como el ingreso de visitantes extranjeros a ese país.

Finalmente, después de subrayar la importancia económica que el turismo reviste en los países miembros de la OCED, países, por cierto, en su mayoría industrializados, *The OECD Observer* señala que el Comité de Turismo de dicha organización ha hecho hincapié en la

necesidad de que los gobiernos brinden nuevo impulso y orientación a sus políticas en materia turística, sobre todo en lo tocante a hospedaje, equipo, transporte, trámites fronterizos, recepción y protección de turistas, etc., y, especialmente, busquen fórmulas nuevas y más efectivas para programar las temporadas de vacaciones. La ejecución de semejantes medidas, a decir de la OCED, puede propiciarse mediante la cooperación internacional.

PRODUCTOS BASICOS

Azúcar: el mercado libre y el norteamericano

Son muy favorables las condiciones imperantes en el mercado mundial del azúcar, situación que se apoya en la firma del Acuerdo Internacional por los países que lo producen y por los que lo consumen y que, por vez primera, se aplicó en el año actual; y en el hecho de que se ha logrado la estabilización del mercado del dulce, pese a que Estados Unidos y algunos países de Europa no aparecen entre los signatarios de aquél, en opinión de George Dunnet, presidente del Sugar Board, de Gran Bretaña.

La cuota para 1970 aprobada por el Consejo de la Organización Internacional del Azúcar (ISO, siglas en inglés) asciende a 8 591 000 toneladas, o sea que su volumen refleja la recomendación de su Comité Ejecutivo en el sentido de que debía equivaler al 90 por ciento de la cifra base de exportación acordada en Ginebra, en 1968.

En torno a la prohibición del uso de edulcorantes artificiales (ciclamatos) se considera que no repercutirá en perturbación importante en el mercado mundial del azúcar. El Consejo opina que, dada la significación del Japón en el mercado internacional, la prohibición aludida pudiera tener un impacto final en la demanda sobre el mercado libre en 1970. (Japón era el principal consumidor de ciclamatos; su consumo de azúcar se puede considerar modesto.) La propia organización afirmó que en 1970 los abastecimientos provenientes de los países no miembros podrían alcanzar la cifra de 1.2 millones de toneladas, aunque es prematuro hacer una estimación definitiva. La delegación de la Unión Soviética se comprometió a mantener sus exportaciones al mercado libre al nivel de 1.1 millones de toneladas, en 1970.

Por lo que atañe a la demanda del producto que en dicho año ejercerá

Estados Unidos, el Departamento norteamericano de Agricultura, anunció el 17 de noviembre que podría llegar a un volumen mínimo de 10.9 millones de toneladas, más una cantidad adicional de 100 000 para contrarrestar la prohibición federal del uso de ciclamatos; 6 755 000 toneladas serán aportadas por los productores continentales y áreas vecinas, en tanto que el resto, 4 145 000 toneladas, se comprarán en el extranjero (la cuota solicitada para 1969 fue de 10.8 millones).

Cuota azucarera de México

La prohibición del empleo de edulcorantes tuvo una benéfica influencia para México, ya que su cuota azucarera para el mercado estadounidense se vio aumentada en 27 071 toneladas. Este constituye un segundo aumento sobre la cuota básica de 454 126 toneladas; el primero ascendió a 176 800 toneladas, y cubrió, en parte, los faltantes de países deficitarios que no pudieran cumplir sus compromisos con Estados Unidos. Ello significa que el abastecimiento de azúcar mexicano a ese mercado se elevará a 650 000 toneladas en 1969.

Cobre: reunión de productores y situación del mercado

Datos recabados y dados a la publicidad por *The Financial Times* el 14 de noviembre último permiten asegurar que la capacidad productiva primaria de cobre podría exceder el consumo en los próximos años, aunque ello no implica que la tensa situación actual de la oferta se alivie. Se espera que el consumo de cobre primario refinado crecerá, durante los próximos cinco años, a una tasa promedio anual de 4.2 por ciento, mientras que la capacidad productiva se ampliará 6 por ciento anualmente. Desde luego, tal aumento de la capacidad productiva no significa que la producción real se eleve a un ritmo semejante, ya que éste recibe el impacto de huelgas u otros eventos que entrañan interrupciones del proceso productivo; además, los incrementos no son uniformes a lo largo del lapso citado.

En lo que se refiere al consumo, hay la posibilidad de ampliación de las existencias industriales, si los precios descienden y de compras por parte del mecanismo de reservas estratégicas del Gobierno norteamericano, si aquéllos bajan en medida mayor a la prevista.

Se considera que resulta igualmente

arriesgado suponer que los precios del cobre habrán de registrar niveles más bajos como creer que prevalecerá el nivel actual o que se elevará.

Las perspectivas a largo plazo del consumo industrial de cobre son en el sentido de que éste mantendrá una tasa de crecimiento anual de 4 por ciento y que esta demanda habrá de requerir ampliaciones importantes de la producción (quizá se tenga que recurrir a la utilización de nuevas fuentes).

Los costos de producción del cobre han venido creciendo en el pasado reciente, y si esa tendencia continúa, tendrá a largo plazo un impacto ineludible en los futuros niveles de precios.

El 13 de noviembre pasado se mantenía la tendencia ascendente de los precios en el London Metal Exchange. El precio de las barras, para entrega inmediata, aumentó 6 libras esterlinas, al situarse en 691 libras, 15 chelines, la tonelada.

Los productores estadounidenses continúan enfrentándose a dificultades y no pueden cubrir compromisos de entrega; el hecho de que la huelga de General Electric, que es el máximo consumidor de cobre, no haya deprimido el mercado de Nueva York, se estima como un buen indicio de que continuará la escasez del producto.

Así las cosas, se empezó a preparar la reunión entre los "cuatro grandes" exportadores, en Lima, bajo los auspicios del Consejo Intergubernamental de Países Exportadores de Cobre (CIPEC), cuyos resultados eran esperados con interés tanto por los funcionarios de ese organismo como por las empresas mineras, los consumidores y los fabricantes.

(La reunión constituiría, se dijo, una prueba para el CIPEC, ya que será la primera desde que Chile, Congo-Kinshasa, Perú y Zambia, lo fundaron, en 1967, en la conferencia sobre cobre, celebrada en Lusaka. Sus funciones consisten en mantener a sus miembros informados de lo que acontezca en todas las fases de la industria: técnicas mineras, fluctuaciones del mercado, tendencias del consumo y aplicaciones. Su sede es París, pues se consideró estratégica su ubicación respecto a los cuatro países interesados.)

En la reunión de Lima se propuso la creación de un "banco" de cobre, o sea una especie de reserva reguladora, con el objeto de estabilizar los precios mundiales del producto; se sugirió, también, la necesidad de pugnar por el logro de

El acto de equilibrio de Nixon

"THE ECONOMIST"

El presidente Nixon, al visitar Cabo Kennedy para observar la partida de la Apolo 12 hacia la luna participa en la única actividad actual en la que Estados Unidos ha logrado un éxito completo hasta ahora. Mientras él esté fuera, la ciudad de Washington presenciara la confluencia de la inconformidad que muchos norteamericanos sienten ahora acerca de casi todo (incluyendo también, por supuesto, el programa de la luna, o más bien su costo). La segunda serie de las manifestaciones de otoño contra la guerra de Vietnam se concentrará en la capital durante el viernes y sábado (14 y 15 de noviembre) con jóvenes y viejos, adaptados y desadaptados, que se reúnen para protestar contra el precio en vidas, en destrucción de bienes, en descuido de los problemas urgentes y en pérdida de influencia, que ellos consideran que Estados Unidos está pagando por continuar con una guerra que en su opinión no tiene sentido. La inconformidad frente a la guerra es el centro de su insatisfacción pero ésta abarca mucho más, quizá aún más de lo que ellos mismos creen, y el fin de la guerra incluso puede extender la insatisfacción en lugar de disiparla.

El desarrollo de la guerra en Vietnam coincidió con la convicción cada

vez mayor de que la opulencia había resuelto únicamente algunos de los problemas de la pobreza y había traído consigo sus propios problemas, y que de hecho estaba contribuyendo a hacer de la vida en Estados Unidos algo insufrible, en lugar de crear una Utopía. En su forma más radical, la desilusión resultante se ha traducido en ataques a la estructura global del presente sistema, el anarquismo de los Weathermen (literalmente, "meteorólogos") y de otros grupos dedicados a fomentar el desorden puede ocasionar ciertos actos de violencia en las manifestaciones de este fin de semana, lo que, según temen los organizadores, ocasionaría que se perdiera la simpatía ganada por la mesura de la manifestación pacífica de octubre. Sin embargo, es muy claro que los extremistas representan solamente una pequeña sección de los descontentos, y que cuentan con muy poco apoyo aun entre la gente joven. No obstante, una proporción mayor, especialmente en las universidades, se siente tentada a atacar el sistema en su conjunto —trayectoria de menor resistencia que muchos de ellos eventualmente reconocerán que conduce a un callejón sin salida.

Asistiendo a Cabo Kennedy, Nixon evita la confrontación que su extremadamente rígido Departamento de Justicia puede aún precipitar en Washington este fin de semana. Algunos de sus asociados, principalmente el vicepresidente Agnew, han esta-

do mostrando durante cierto tiempo su falta de conocimiento de las complejas emociones que están en el fondo de la prevaleciente disidencia. Entre los observadores más sofisticados se piensa que Nixon alienta esta falta de sensibilidad de sus colaboradores ante el pueblo, con el fin de mantener contentos a los conservadores que lo apoyaron, especialmente a los sureños, y a los cuales debe su elección del año pasado. Otras concesiones a dichos conservadores han sido tratar de retardar la integración racial en las escuelas de Mississippi, lo cual ocasionó una aguda censura por parte de la Suprema Corte el mes pasado, y nominar al Juez Haynsworth para dicha Corte, lo cual puede ocasionar una fuerte censura del Senado, la próxima semana, cuando vote sobre la nominación.

Al mismo tiempo, Nixon atiende también a su ala izquierda dándoles cargos a los liberales dentro de su equipo técnico y de su gabinete para equilibrar a los conservadores, dando prioridad a los proyectos de bienestar social, y pidiendo al Congreso que haga menos oneroso el reclutamiento. Toda esta operación de estira y afloja es un cálculo principalmente político dirigido a las elecciones, el próximo año, de los miembros del Congreso, ya que en realidad existen pocas posibilidades de que los republicanos de Nixon puedan sustituir la actual mayoría demócrata, y aún más en 1972, cuando presumiblemente Nixon se

Nota: Este artículo, "Nixon's Balancing Act", fue publicado originalmente en *The Economist*, Londres, 15 de noviembre de 1969.

propondrá a sí mismo para ser reelecto esperando conseguir una mayoría más satisfactoria que la que logró en 1968. Este cálculo pagó su primer dividendo la semana pasada, cuando los republicanos ganaron las gubernaturas de Virginia, un estado prototipo sureño que había sido demócrata durante 83 años, y de Nueva Jersey, un Estado norteno, también prototipo, demócrata durante los últimos 16 años.

Pero la estrategia es para los estadistas, así como para los políticos, un intento deseable de evitar que un país dividido se divida aún más. Algunos norteamericanos creen que esto juega también un papel en la forma en que el Presidente trata de terminar la guerra en Vietnam. De acuerdo con este punto de vista, el Presidente considera que salir tan rápido como sea posible, como desea el grupo pacifista —y así admitir de hecho una derrota— ocasionaría una reacción, por parte de los derechistas, más intensa que el macartismo de principios de los años cincuenta. No obstante que las elecciones de la semana pasada sugieren que las reacciones contra el liberalismo están, por el momento, controladas, dicho temor parece aún justificable, dejando de lado las consideraciones más importantes en el sentido de abandono de sus aliados y de sus responsabilidades, lo que torna imposible para Estados Unidos salir inmediatamente de Vietnam.

Sin embargo, hoy día en Washington prevalece la creencia generalizada de que la guerra terminará pronto, siempre que Vietnam del Norte lo permita. Los gastos bélicos están ya disminuyendo y las personas relacionadas con la planeación están compitiendo entre sí, para convencer a sus superiores de que ellos tienen las mejores ideas en torno al uso de los fondos que se liberarán —el “dividendo de la paz”— y el ingreso fiscal

extra que se logrará por la expansión de la economía el “dividendo del crecimiento”. De cuánto se dispondrá en realidad para tratar de satisfacer las aspiraciones de los jóvenes disidentes y de los viejos desilusionados, y en qué forma se realizarán los esfuerzos, depende de en qué medida influya la administración militar y de en qué medida el Congreso esté dispuesto a disminuir los impuestos a los ciudadanos. El consenso general es en el sentido de que, al menos en la misma proporción en que la inflación presiona hacia arriba los costos de la administración gubernamental, habrá una pequeña cantidad de efectivo disponible.

Una de las principales preocupaciones del Presidente, evidente en muchas de sus proposiciones, es invertir la tendencia actual consistente en un poder supraestatal (centralizado), que ha sido otorgado al gobierno federal. Parece innegable que en la actualidad el gobierno federal cuenta con más poder del que puede manejar en forma satisfactoria, pero se puede dudar, en la misma medida, de que los gobiernos estatales estén capacitados para hacerlo mejor. En particular, se duda de si los gobernadores —naturalmente favorecidos por Nixon desde que 32 de los 50 son ahora republicanos y dado que es muy grande su influencia sobre las tendencias políticas de sus estados— darán la suficiente atención financiera a las urgentes necesidades de las ciudades demócratas.

Las dificultades de las ciudades son la piedra angular de los problemas actuales de Estados Unidos, tanto sociales como raciales, pero las ciudades tienen ahora un nuevo baluarte, si acaso él acepta serlo, en la persona del alcalde Lindsay, de Nueva York. Rechazado por su propio Partido, el Republicano, fue reelegido, con la ayuda de una coalición progresista, debido fundamentalmente a que reco-

noció la incapacidad de las grandes ciudades para proporcionar una vida tranquila a sus habitantes sin contar con una mayor ayuda por parte de las capitales de los estados y de Washington. Este enfoque de Lindsay puede ser particularmente atractivo para la cambiante coalición de liberales que se ha estado manifestando en el Congreso, este año, criticando a los militares sacrosantos, forzando al Presidente a dedicar más dinero de lo que él desearía a educación, introduciendo reformas fiscales y dándole nueva vitalidad a la rama legislativa; todo lo anterior es una contribución al “nuevo federalismo” que Nixon podría preferir no tener.

Tal independencia constructiva y crítica, es posible merced a que los líderes de la mayoría demócrata en el Congreso se han debilitado, y a que Nixon ha tratado tenazmente de imponer un liderazgo sustituto. En realidad, hasta ahora, la principal característica de su primer año en la presidencia ha sido la forma en que se ha apartado de la batalla política. Parece que su principal interés ha sido mantener el equilibrio entre la derrota interna y en la guerra en Vietnam, entre inflación y recesión en la economía nacional (ninguna de estas situaciones heredadas ha sido aún estabilizada sólidamente) y entre los distintos grupos que lo han apoyado. Tales circunstancias no conducen a una dirección decisiva, aunque últimamente Nixon ha empleado en forma más activa los poderes que otorga la presidencia. Un inicio titubeante bien puede ser la manera adecuada de empezar, para un hombre elegido para gobernar un país insatisfecho, por una minoría de votantes. Pero ahora ha llegado el momento de demostrar si tiene sensibilidad para apreciar por qué este fin de semana se están realizando manifestaciones en Washington, y cómo responder a las mismas, así como imaginación para restablecer la confianza de Estados Unidos en sí mismo.

reducciones arancelarias para manufacturas y semimanufacturas de cobre, rechazar los créditos atados a compras en los países acreedores y realizar proyectos mancomunados para fabricar nacionalmente equipo minero y materiales.

Si bien los altos precios actuales del cobre producen satisfacción a los exportadores, estos prevén el peligro de que se desencadenen esfuerzos para sustituir el cobre por otros metales.

Al terminar, el 27 de noviembre, la conferencia de Lima, se llegó a los acuerdos siguientes:

a) expandir la producción de cobre y asegurar una mayor estabilidad de precios;

b) intensificar su cooperación en el intercambio de información sobre la industria del cobre, y examinar la posibilidad de industrializar el producto;

c) celebrar su próxima reunión en Kinshasa, Congo, en mayo de 1971;

d) urgir a los países desarrollados y a las agencias internacionales de crédito la concesión de créditos multilaterales y la liberalización de sus términos;

e) recomendar que prosiga la cooperación técnica bilateral (Perú-Chile y Zambia-Congo);

f) recomendar que cada país informe en forma directa a la CIPEC de sus trabajos en materia de formación profesional, investigación tecnológica y producción minera; y,

g) recomendar a los países miembros que emprendan el estudio de proyectos para proveer de insumos a la industria minera nacional.

NORTEAMERICA

Estados Unidos: situación económica a fines del año

Empleo, precios, ingresos y producción industrial

De acuerdo con datos del Departamento norteamericano del Trabajo, hay marcados indicios de una reducción de la demanda de trabajadores, aunque la tasa de desempleo descendió ligeramente en

octubre a 3.9%, después de haber llegado, en septiembre, a 4 por ciento.

Algunos economistas de la administración estadounidense consideran un "incidente estadístico" el incremento registrado por el desempleo en septiembre; que no es un reflejo preciso de lo que, a su entender, es un ascenso más gradual en la tasa. Se estima que, en realidad, la tasa de septiembre se aproximó a 3.7%, que está más en consonancia con una gradual tendencia ascendente que, en noviembre, produciría una tasa de cerca de 4.1%. Varias fuentes gubernamentales pronostican que la tasa podría ubicarse en 4.5% el próximo año, a medida que disminuya la actividad económica del país; desde luego, cabe indicar que la administración se ha cuidado de establecer algún nivel "aceptable" o "apropiado" de desocupación, en la lucha que actualmente libra contra el movimiento inflacionario.

En octubre se sumaron 187 000 trabajadores a la fuerza de trabajo no agrí-

81 359 000, pasó a 81 486 000 en octubre. El empleo total, que comprende trabajadores agrícolas, personas autoempleadas y otras que no capta el empleo no agrícola, se elevó en octubre a 78 325 000, desde 78 127 000 (con ajuste estacional).

Esto arrojó un total ajustado de 3 161 000 personas no ocupadas en el mes de octubre, o sea inferior en 71 000 a los 3 232 000 desempleados en septiembre.

Por otra parte, el índice de precios al mayoreo se elevó 0.4 por ciento en octubre a 114 puntos sobre la base de 100 para 1957-59. Pese a que el incremento no es comparable con los aumentos mensuales de hasta 0.8% registrados en los inicios del año actual, se presenta después de algunos meses en que el índice mantuvo estabilidad relativa; asimismo, al parecer, el índice se ha sumado a otros que daban muestras de ser deflacionarios en el verano; empero, ahora ofrecen una impresión distinta.

Índice de producción industrial de la Junta de la Reserva Federal (1957-59 = 100)

	<i>Estacionalmente ajustado 1969</i>		
	<i>Octubre</i>	<i>Septiembre</i>	<i>1968 Octubre</i>
Producción Industrial total	173.3	173.9	166.0
Agrupamientos por mercado:			
Productos finales	171.3	172.1	167.0
Bienes de consumo	161.8	162.7	159.6
Equipo industrial	200.0	200.0	186.8
Materiales	175.7	175.9	165.7
Agrupamientos por industrias:			
Manufacturas	174.2	175.1	167.8
Bienes durables	177.5	178.5	169.3
Bienes no durables	170.2	170.7	165.9
Minería	130.2	130.7	120.7
Servicios	224.5	222.4	208.9

cola, para llegar a una cifra récord de 70 673 000. Según un análisis especial del Bureau of Labor Statistics, los aumentos promedios de mes a mes, desde junio, han sido de sólo 93 000, cifra notoriamente inferior a los incrementos mensuales promedio de 243 000 registradas entre octubre de 1968 y mayo pasado. El total de la fuerza de trabajo civil, que en septiembre era de

Toda vez que este índice refleja los movimientos del de los precios de bienes de consumo, los sostenidos aumentos de éstos hacen prever que habrá más presiones en la negociación de los contratos colectivos de trabajo que se anuncian para 1970.

Las ventas al menudeo alcanzaron en septiembre, cifra ajustada, un valor de

29 690 millones de dólares, en tanto que las ventas al mayoreo se ubicaron en 20 200 millones, con ajuste estacional.

En octubre último el ritmo de crecimiento del ingreso personal experimentó un descenso (por segundo mes consecutivo). El Departamento de Comercio informó que la tasa de incremento anual de 2 400 millones de dólares en octubre repercutió en un nivel anual máximo (estacionalmente ajustado) de 763 100 millones. Se considera que octubre fue el segundo mes de lento crecimiento del ingreso personal y que de continuar esta tendencia, habrá una disminución paralela de la demanda de los consumidores, lo que la administración de Nixon persigue como uno de los aspectos de su campaña antiinflacionaria; empero, hay que señalar la presencia de factores compensadores que se manifiestan en el aumento del ahorro y las facilidades de crédito.

Por su parte, el índice de producción industrial de la junta de la Reserva Federal volvió a reducirse en octubre, a 173.3, es decir, 0.6 puntos menos que en septiembre último (ver cuadro anexo). Se trató de la tercera reducción mensual consecutiva que se registra en el año en curso.

Déficit de pagos y superávit comercial

A pesar de un cierto mejoramiento registrado en julio-septiembre, el resultado de la balanza de pagos norteamericana, según cifras preliminares, apuntó a un enorme déficit. En los tres primeros trimestres del año se anota un déficit global de 8 000 millones de dólares, cuantificado en términos de liquidez, es decir tomando en consideración tanto las salidas públicas como las privadas. A pesar de que se espera un mejoramiento con octubre-diciembre, es difícil que no se supere el déficit máximo hasta el momento (3 900 millones en 1960).

Por su parte, la balanza comercial registró un superávit de 340 millones de dólares en el tercer trimestre, a partir de un pequeño déficit de 2 millones en el segundo, esto se debió a un marcado descenso de las importaciones, acompañado de una menor caída en las exportaciones.

Previsiones para 1970

Uno de los miembros del Consejo de Asesores Económicos del Presidente se pronunció el 9 de noviembre del año actual en contra de que la administra-

ción establezca controles de salarios y precios; además, en oposición a otras opiniones, no estima que el Gobierno esté contribuyendo a una seria recesión al mantener sus rígidos controles monetarios.

El propio funcionario pronostica que la tasa de inflación alcanzará en 1970 el 4 por ciento, en tanto que la de 1969, con base anual, habrá sido de 5 por ciento; asimismo, afirmó que la administración de Nixon no cederá ante la presión pública y política para reflacionar la economía mediante mayores gastos del Gobierno y recurrir a la disminución de los gravámenes ante los primeros indicios de anomalía en el ámbito económico.

Al mismo tiempo, prevé que el crecimiento real del ingreso nacional bruto descenderá al 2 por ciento, frente al 3 por ciento calculado para 1969.

En materia de salarios, pese a que 1970 será un año de intensas negociaciones de contratos, el número de obreros afectados será de alrededor de 5.2 o 5.5 por ciento del total de fuerza de trabajo ocupada. Es de esperarse que 1970 ofrecerá menos facilidades para trasladar el costo de salarios más altos hacia precios más elevados.

Por su parte, el Dr. Leif H. Olsen, vicepresidente decano y economista del First National City Bank, predijo que el índice de precios puede debilitarse más pronto de lo que se espera; la inflación ya no se intensifica como aconteció durante la primera mitad de 1969; a medida que la economía se aproxime a 1970, empezará a disminuir la tasa de inflación; no estima que la desocupación suba por encima del 4.5 por ciento; la Reserva Federal debiera suavizar algo los controles crediticios para ver cómo reacciona el aparato económico, pero debe continuar manteniendo sus estrictas políticas fiscales; que la aplicación de éstas durante casi 18 meses ha permitido que la administración pida cierto autocontrol a los empresarios y a los trabajadores.

El Dr. Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, expresó que pese a las medidas monetarias que en el próximo futuro adopte la Junta de la Reserva Federal, es verosímil que Estados Unidos entre a una etapa de retroceso de dimensiones semejantes a las de 1960-1961; a su juicio, en el tercer trimestre de 1970 el desempleo llegará a 4.7 por ciento en comparación con el actual 3.9 por ciento (recordó que en enero de 1961, cuando Kennedy asumió la Presidencia, la desocupación era de cerca de 7 por ciento); a medida que las empresas reduzcan

presupuestos y eliminen plantas anticuadas, se recuperará la productividad del país, que ha venido decreciendo; este proceso permitirá que las compañías puedan absorber los aumentos de salarios en vez de elevar los precios, y la consecuencia será un abatimiento de la tasa de inflación

Algunos, como el Dr. William C. Freund, vicepresidente y economista de la New York Stock Exchange, afirman que la administración de Nixon tiene mucho que perder a causa de la inflación, pues hay el peligro de una huelga antiinflacionaria, en lugar de una de contribuyentes; pronostica una baja tasa de crecimiento a lo largo de casi todo el próximo año; que es probable que decaiga la tasa anual de crecimiento del producto nacional bruto, por debajo del 2% provisto para la primera mitad de 1970, siendo muy difícil que durante la segunda se logre una tasa superior.

La política comercial de Nixon

Richard M. Nixon, presidente de Estados Unidos, envió al Congreso de su país, el 18 de noviembre último, para su estudio y aprobación un mensaje que contiene la "Ley Comercial 1969", que define la política comercial de la nueva Administración, misma que, en opinión del propio Nixon, "es modesta en sus alcances pero puede ser significativa por su impacto... Reconoce explícitamente que, si bien debe buscar el progreso de los intereses mundiales, la política comercial de Estados Unidos también debe respetar los legítimos intereses norteamericanos y que el ser equitativos con nuestros asociados comerciales no exige que seamos injustos con nuestro propio pueblo".

En el texto del mencionado mensaje, el presidente Nixon señala que "al observar los cambios en los patrones del comercio mundial, surgen cuatro factores que nos obligan a continuar modernizando nuestras políticas comerciales:

"Primero, se ha convertido en un hecho la interdependencia de la economía mundial; las reducciones de los aranceles y de los costos de transporte han internacionalizado la economía mundial... El crecimiento de las corporaciones multinacionales constituye un notable ejemplo de este desarrollo.

"Segundo, debemos reconocer que, en la actualidad, un buen número de países extranjeros compiten plenamente

con Estados Unidos en los mercados internacionales...

"Tercero, el tradicional superávit de la balanza comercial estadounidense ha desaparecido. Esto se debe en gran medida a la inflación interna y es una razón más por la que debemos controlar dicha inflación...

"Cuarto, los países menos desarrollados necesitan un mayor acceso a los mercados de los países industriales, a fin de lograr un satisfactorio desarrollo económico. La ayuda pública no será nunca suficiente para satisfacer sus necesidades, ni puede serlo. Hace poco anuncié que, como una medida para mejorar el acceso de esos países a los mercados de las naciones avanzadas, Estados Unidos presionaría en los foros del comercio internacional en el sentido de adoptar un sistema liberal de preferencias arancelarias para todos los países en desarrollo."

En términos generales, la tónica de la política comercial de Nixon puede ser considerada como tendiente a liberalizar el comercio internacional, ya que una política comercial restrictiva "aumentaría la inflación interna y dañaría nuestra competitividad en los mercados mundiales", dado que otras naciones impondrían restricciones similares contra las exportaciones de Estados Unidos. Empero, contiene algunos elementos proteccionistas y restrictivos de aplicación discrecional.

Los puntos más sobresalientes del proyecto de ley enviado por Nixon al Congreso establecen que: a) a fin de restaurar el superávit en la balanza comercial de Estados Unidos es necesario liberalizar aún más el comercio internacional, especialmente en la esfera no arancelaria; b) es necesario otorgar al Presidente de ese país la capacidad de realizar "modestas reducciones arancelarias", especialmente con miras a tener capacidad de negociación con terceros países a través de la reducción de los aranceles. El Congreso deberá abolir el sistema *american selling price* (ASP) lo que deberá complementarse con la realización de esfuerzos a nivel internacional para reducir las barreras no arancelarias. Nixon pidió al Congreso que redactase una "declaración de intención" en favor de esas negociaciones; c) cualquier sector industrial que considere que el aumento de importaciones le está afectando podrá solicitar la aplicación de una cláusula de salvaguardia con lo que puede obtener, comprometiéndose a mejorar su posición competitiva, medidas compensatorias temporales, probablemente en la esfera arancelaria; d) los exportadores norteamericanos deben estar capacitados para

competir en los mercados internacionales. Nixon pidió la aplicación de aranceles y otras restricciones sobre las importaciones procedentes de países que apliquen restricciones injustificadas sobre las exportaciones estadounidenses, tanto industriales como agrícolas, y que practiquen una competencia desleal a través de subsidios; e) finalmente, el presidente Nixon propuso que Estados Unidos establezca un capítulo de su presupuesto especialmente dedicado al financiamiento de los gastos de operación del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT).

De otra parte, fuentes bien informadas tanto de la Administración como del Congreso sugirieron que es poco probable que este último apruebe en el curso de este año el mencionado proyecto de ley, y el Presidente del Comité de Medios y Procedimientos declaró que dicho Comité no analizará la propuesta de Nixon sino hasta mayo del próximo año, o quizá después.

AFRICA

Zambia: se formaliza la nacionalización

De acuerdo con información procedente de Zambia, a partir del 1 de enero de 1970, el gobierno de ese país hará efectiva la nacionalización de la industria del cobre, lo que implica la adquisición por parte del gobierno del 51% de las minas (véase "Nacionalización del cobre en Zambia", *Comercio Exterior*, octubre de 1969, p. 810).

La mencionada nacionalización se realizará mediante el pago de 292 millones de dólares en bonos de negociación externa a las dos empresas extranjeras implicadas: Roan Selection Trust Ltd. y Anglo American Corp. La primera de ellas, controlada por capital estadounidense, estima que recibirá un total de aproximadamente 150 millones de dólares, incluyendo intereses, durante un período de 8 años. De los 292 millones de dólares de capital pagado a las empresas, 179.5 millones corresponderán a la Anglo American y 112.5 millones a la Roan Selection. El interés anual será del 6 por ciento.

Kenneth Kaunda, presidente de Zambia, declaró, respecto a las medidas antes señaladas: "Confío en que estos acuerdos sean favorables para ambas partes. Hemos logrado retener los servicios exclusivos de dos de los principales gru-

pos mineros del mundo y confío en que, como resultado, las minas de Zambia seguirán ocupando, como siempre, un lugar de privilegio en la minería mundial".

Por su parte, las dos empresas mineras involucradas manifestaron que estaban totalmente de acuerdo con el plan desarrollado por el gobierno de Zambia.

El ferrocarril Zambia-Tanzania la ayuda china y los créditos atados

El 14 de noviembre último se reunieron en Lusaka, Zambia, delegaciones representativas de Tanzania, Zambia y la República Popular China para suscribir un acuerdo sobre la construcción de un ferrocarril, con una extensión de 1 800 km, que comunicará la zona cuprífera de Zambia con el puerto de Dar es Salaam, en Tanzania. Aunque todavía no se firma el acuerdo final, todo parece indicar que China cumplirá su proposición hecha hace algunos años en el sentido de proporcionar crédito y asistencia técnica a estos dos países para la realización de una de las obras más grandiosas de Africa, y quizá del mundo, con un costo aproximado de 120 millones de libras esterlinas, excluyendo el material móvil, y que será construido en un lapso de cinco años.

Aunque el acuerdo no ha sido precisado aún desde el punto de vista financiero, se cree que los costos serán divididos entre Tanzania y Zambia en una proporción de 3 a 2, y que estos países se comprometerán a comprar bienes de consumo procedentes de China por un valor igual al total de los "costos locales en que se incurra" durante la construcción del ferrocarril, lo que en opinión de *The Economist*, implicaría un incremento de los ingresos de divisas de China. Los costos locales incluyen las compras de equipo y los salarios constituyen una gran proporción del costo total. Además, China espera obtener también el contrato para el suministro del material móvil, que tendría un costo aproximado de 25 millones de libras.

Finalmente, como señaló el presidente de la Delegación de Tanzania, el ministro de Finanzas Amair Jamal, la reunión en Lusaka trajo como consecuencia que "nadie, ni en Tanzania o Zambia, o fuera de nuestras fronteras, dude de que se está realizando la empresa conjunta más seria, para Zambia y Tanzania, con la dedicación, cooperación sin reservas y apoyo de la República Popular China".